

CONSIDERACIONES EN TORNO A UN ASPECTO DE LA HISTORIA DEL ANALISIS ECONOMICO

Hugo Silva Segura

“Entiendo por historia del análisis económico la historia de los esfuerzos intelectuales realizados por los hombres para entender los fenómenos económicos, o bien —redundando en lo mismo— la historia de los aspectos analíticos o científicos del pensamiento económico”. Shumpeter J. A. (1971) HISTORIA DEL ANALISIS ECONOMICO.

El propósito del presente ensayo es el de hacerme una serie de preguntas en torno al porqué dentro de la concepción que nos brinda Shumpeter de la Historia del análisis económico algunos de los esfuerzos intelectuales para entender los fenómenos económicos éstos han sido más intensos en unos campos que en otros. Este podría ser perfectamente el caso del mayor énfasis en las matemáticas y prácticamente ninguno en temas como el de la sociología económica y el de la psicología.

ANALISIS ECONOMICO

Para hacer referencia al aspecto que trataré en el presente ensayo, partiré de la concepción shumpeteriana sobre el análisis económico.

Para Shumpeter el análisis económico está constituido por las siguientes tres técnicas: Historia económica, estadística y teoría económica.

La siguiente es una breve reseña de los planteamientos de Shumpeter sobre la importancia que las técnicas anteriores tienen en el análisis económico.

HISTORIA ECONOMICA

Hay un planteamiento central de Shumpeter al considerar la economía como un proceso histórico continuado, en el sentido de que en épocas diferentes trata conjuntos diferentes de hechos y problemas. En este sentido la historia de las doctrinas jugaría un papel fundamental dentro del análisis económico.

Otro concepto importante es el proceso de filiación de las ideas científicas, definido como el proceso mediante el cual existen esfuerzos humanos que al tratar de entender los fenómenos económicos de interés dentro de nuestra profesión nos llevan a producir, perfeccionar y, por qué no, derribar indefinidamente las llamadas estructuras analíticas.

La historia muestra cómo este proceso de filiación de las ideas en el campo de la economía choca con un sinnúmero de obstáculos. La competencia entre los economistas y escuelas constituyen uno de los tantos obstáculos, al no querer reconocer los éxitos que en un momento se pueden alcanzar.

Obviamente no todos los procesos de filiación de las ideas tienen éxito, puesto que algunos históricamente se caracterizan por ser muy modestos y otros por ser desorganizados. Muchos de éstos son inferiores a los criterios exigidos y otros falsos en los principios.

Al respecto de las consideraciones anteriores sobre el problema de filiación de las ideas dentro de un progreso histórico, creo pertinente transcribir el planteamiento de Shumpeter: "Pero el remedio obvio que aplicar a los defectos de las obras generales es el estudio de la historia de las doctrinas; en economía es mucho más verdad que en física, por ejemplo, que los problemas, los métodos y los resultados modernos no se pueden entender del todo sin algún conocimiento de cómo han llegado los economistas a razonar como lo hacen. También en mucha mayor proporción que en la física se han perdido en economía resultados en el camino, o bien se han ignorado durante siglos. Encontramos casos

casi sorprendentes. Así pues, las sugerencias estimulantes y las lecciones útiles, aunque turbadoras, de la historia de su ciencia pueden ser mucho más abundantes para el economista que para el físico, el cual puede en general fiarse de que no se ha perdido de la obra de sus predecesores casi nada que valiera la pena conservar”.

En esta reflexión Shumpeter es reiterativo de la importancia del análisis económico, por lo tanto nos invita a mirar con mucho cuidado aquello de que el trabajo corriente bastaría para conservar la parte del trabajo de generaciones anteriores que dada su importancia sigue siendo útil.

Dentro de la importancia que Shumpeter le da a la historia económica dentro del análisis económico existe una justificación que es central dentro de los propósitos del presente ensayo. Desagregando un poco la importancia de la historia económica Shumpeter plantea: “El registro histórico no puede ser simplemente económico sino que ha de reflejar también, inevitablemente, hechos institucionales que no son puramente económicos: de este modo facilita el método mejor para comprender cómo están relacionados los hechos económicos con los no económicos y cómo se deberían relacionar las ciencias sociales entre ellas. Creo que la mayor parte de los errores cometidos en el análisis económico se deben a la falta de experiencia histórica, con más frecuencia que a cualquier otra insuficiencia del instrumental del economista. Precisemos, de todos modos, que en esta discusión hay que entender la historia como inclusiva de campos que han adquirido otros nombres a consecuencia de la especialización, como la prehistoria y la etnología (antropología)”.

Esta reflexión de Shumpeter me permite argumentar que los economistas movidos por los distintos motivos hemos querido definir el campo de la ciencia económica dentro de unos límites muy estrechos, lo cual nos impide tener en cuenta relaciones con otras ciencias sociales, creando de esta manera una serie de “estancos” y por lo tanto empobreciendo la calidad de nuestros análisis del funcionamiento de nuestra sociedad actual. Es decir, creemos ciegamente en la existencia de unas fronteras fijas, cuando la verdad es que éstas se están desplazando. Como lo intentaré explicar más adelante, lo grave del establecimiento de las fronteras es que solamente en unos casos las reconocemos, no así en otras situaciones (a lo mejor conveniencias).

ESTADISTICA

Este es otro instrumento fundamental dentro del análisis económico.

En las palabras de Shumpeter: "Necesitamos la estadística no sólo para explicar las cosas, sino también para saber con precisión qué es lo que hay que explicar. Es imposible obtener de ellas información, o entender esa información una vez formulada para nosotros por los especialistas, sin entender los métodos mediante los cuales logran los especialistas ese resultado, o sin entender el fundamento epistemológico de esos métodos. Así pues, el dominio suficiente de los modernos métodos estadísticos es una condición necesaria (aunque no suficiente) para evitar que el economista moderno enuncie sin sentidos, aunque la afirmación es mucho más importante en ciertos campos de la economía que en otros; nuestra dependencia respecto de esos métodos es demasiado grande para que dejemos en manos de los especialistas aun en el caso de que todos estén de acuerdo —la estimación de las excelencias del método de la varianza por ejemplo—. Pero reconocemos, en principio al menos, que los métodos estadísticos son parte de los instrumentos del análisis económico, aunque no hayan sido construidos especialmente para satisfacer las necesidades del mismo".

Nuevamente aquí vuelve a estar presente el problema de la historia, pero ahora referida a los métodos estadísticos que se emplean en el análisis económico. Las restricciones que tienen estos métodos no obstante su gran utilidad, al no comprenderse cabalmente, hace que un buen grupo de economistas los consideren como una condición suficiente para respaldar sus planteamientos. Aquí se estaría ignorando cuál es la procedencia de dichos métodos y cómo razonaron los que los elaboraron.

De esta manera vuelve a estar presente mi preocupación en el sentido de que para algunos casos reconocemos fronteras y en otros no. Empleamos métodos estadísticos, muy útiles, aunque no hayan sido constituidos especialmente para satisfacer necesidades particulares dentro del campo de la economía.

Dependiendo del buen sentido con el cual se empleen estos métodos, creo que nadie dejaría de utilizarlos.

TEORIA ECONOMICA

Sin desconocer que los dos elementos anteriores (historia económica y estadística) son importantes dentro del análisis económico, el más directamente relacionado con éste es la teoría económica.

Con respecto a la teoría Shumpeter la considera integrada por dos tipos de hipótesis: Las de tipo explicativo (resultados) y las que se consideran como meros instrumentos o herramientas construidas con el objeto de aceptar resultados de interés. Adicionalmente considera la posibilidad de conseguir resultados de las hipótesis, como conceptos (relación marginal de sustitución, productividad marginal, multiplicador, acelerador) relaciones entre los conceptos y métodos para manipular esas relaciones, sin que éstos sean de naturaleza hipotética. De una manera algo similar definía la señora Robinson la teoría como "caja de herramientas".

Es importante para los propósitos del presente ensayo transcribir la forma como Shumpeter considera la teoría económica de una manera más global: "La experiencia nos enseña que los fenómenos de una clase determinada —económicos, biológicos, mecánicos, eléctricos o los que sean— son en realidad casos individuales, cada uno de los cuales, tal como se presenta, revela particularidades exclusivas. Pero también nos enseña la experiencia que esos casos individuales tienen ciertas propiedades o ciertos aspectos en común y que se puede conseguir una economía de enorme esfuerzo mental, si se trata de una vez y en su conjunto todas esas propiedades, todos esos aspectos y los problemas que plantean. Es sin duda necesario para ciertos fines analizar cada caso particular de formación de precios de un mercado particular, cada caso de formación de rentas, cada ciclo económico particular, cada transacción internacional, etc. Pero incluso cuando es necesario descubrimos que estamos utilizando en cada caso conceptos que se presentan en el análisis de todos los demás. Luego descubrimos que todos los casos, o por lo menos, amplios conjuntos de casos particulares, presentan rasgos análogos, los cuales, junto con sus implicaciones pueden tratarse para todos los casos por medio de esquemas generales acerca de la formación de precios, de las rentas, acerca de los ciclos, de las transacciones internacionales, etc. Y, por último, descubrimos también que esos esquemas no son independientes los unos de los otros, sino que están relacionados entre ellos, de tal modo que tiene ventajas el

subir a un nivel superior de 'abstracción generalizadora' desde el cual construir un instrumento completo, máquina u organón del análisis económico —aunque no se trate de un organón único, como acabamos de ver— que funcione del mismo modo en todo caso, cualquiera que sea el problema económico al que lo apliquemos”.

Esta concepción de Shumpeter de la teoría, evidencia las profundas interrelaciones que existen al interior de éstas. De esta manera al nivel de conocimiento de una teoría es importante tanto el conocimiento individual de los fenómenos como sus interrelaciones y por lo tanto la generalización.

SOCIOLOGIA ECONOMICA

Shumpeter en la definición inicial de los instrumentos fundamentales dentro de la historia del análisis económico, encuentra que no obstante su reconocida importancia (instrumentos de historia económica, estadística y método estadístico y la teoría económica) no es clara la existencia de una perfecta complementaridad entre dichos instrumentos.

Shumpeter es consciente de esta falta de complementaridad y de sus repercusiones en el análisis económico que hace la siguiente reflexión: “Los esquemas de la teoría económica por su parte, derivan de la historia económica las estructuras institucionales dentro de las cuales se supone que funcionan; pues sólo la historia económica nos puede decir qué clase de sociedad fue —o es— aquella a la cual hay que aplicar los esquemas teóricos. Pero no es la historia económica la única que presta este servicio a la teoría económica.

Es fácil ver que cuando introducimos la institución de la propiedad privada o de la contratación libre, o una medida mayor o menor de regulación gubernamental, estamos en realidad introduciendo en el marco de nuestras consideraciones hechos sociales que no son meramente económicos, si no, con más propiedad, una especie de historia económica generalizada, tipificada o estilizada. Y esto se aplica todavía más a las formas de comportamiento humano que suponemos de un modo general o para ciertas situaciones sociales. Todo tratado de economía que no se limite a enseñar técnica en el más alto sentido de la palabra, cuenta con

una introducción institucional que pertenece a la sociología más que a la historia económica como tal”.

De esta manera es clara la necesidad de buscar un elemento dentro del análisis económico que permita alcanzar la mejor articulación posible a la hora de obtener una completa definición en el campo de la teoría económica que nos ayude a una cabal comprensión de los fenómenos económicos que estemos estudiando.

Lo anterior queda más explicitado en el siguiente concepto de Gerhard Colm citado por Shumpeter: “El análisis económico estudia las cuestiones de cómo se comporta la gente en cualquier momento dado y cuáles son los efectos económicos que producen al comportarse así: La sociología económica trata la cuestión de cómo es que la gente se comporta, cómo lo hace. Si definimos el comportamiento humano con suficiente amplitud para que incluya no sólo las acciones, motivo y propensión, sino también las instituciones sociales que importan para el comportamiento humano —como el gobierno, la herencia de la propiedad, los contratos, etc.— entonces la frase nos dice claramente todo lo que necesitamos precisar”.

Este aspecto sociológico a mi juicio es crucial dentro del análisis económico y generalmente es muy ignorado en este tipo de análisis.

¿POR QUE EN UNOS CASOS RESPETAMOS LAS SUPUESTAS FRONTERAS Y EN OTROS CASOS NO?

Dentro de esta concepción shumpeteriana del análisis económico que, dicho sea de paso, la comparto, me propongo hacer una aproximación al interrogante aquí planteado.

Una mirada al tipo de análisis económico pasado y más acentuado al estado actual de la teoría económica moderna, evidencia una fuerte presencia del aparato matemático, no ocurriendo lo mismo con otro tipo de disciplina, si de una cabal comprensión de los fenómenos económicos se trata.

El argumento que generalmente se esgrime en esta controversia, no muy frecuente, es que las disciplinas del conocimiento tienen sus “fronteras” y que por lo tanto no las podemos invadir.

Shumpeter hace una referencia al concepto de “fronteras” en el conocimiento, “pero ese proceso de especialización no ha discurrido nunca de acuerdo con un plan racional —preconcebido explícitamente o sólo presente de modo objetivo—, de tal modo que la ciencia en su conjunto no ha conseguido nunca una arquitectura lógica consistente, y es una selva tropical, no un edificio levantado según planos. Una de las consecuencias de esos hechos es que las fronteras de las ciencias particulares o la mayoría de ellas se desplazan constantemente, de modo que no tiene mayor interés el intentar definir las por el tema ni por el método. Esto se aplica particularmente a la economía, que no es una ciencia en el sentido de la acústica sino más bien una acumulación de campos de investigación mal coordinados y en solapamiento, en el mismo sentido en que es eso la medicina”.

Esta argumentación de Shumpeter sirve de justificación a mi argumento de por qué en algunos casos se admite un supuesto respecto a las fronteras y en otros no.

En el caso del uso de las matemáticas en el análisis económico parece no preocupar mucho que estemos dentro o fuera de las “fronteras”.

Al respecto Hayek elabora el concepto “teñido de cientifismo”, para lo cual Shumpeter dice: “Este término ha sido introducido por el profesor Hayek para denotar la copia acrítica de los métodos de la física matemática, con la creencia, no menos acrítica, de que esos métodos son de aplicación universal y un ejemplo sin par que ha de seguir toda actividad científica. Esta historia dará una respuesta a la pregunta de si realmente se ha dado esa imitación acrítica de métodos que sólo tienen sentido dentro de los esquemas particulares de las ciencias que los han desarrollado.

A este respecto hay que pasar por alto, naturalmente, las proclamaciones programáticas que tan numerosas han sido desde los imponentes éxitos de las ciencias físicas en el siglo XVII, pero que prácticamente no significan nada real. Por lo que hace a la cuestión de principio, no puede haber la menor duda de que tiene razón Hayek —y con él todos los que en el siglo XIX le precedieron en el mismo sentido— cuando dice que la adopción por los economistas de cualquier método por el mero hecho de que ese método haya tenido éxito en algún otro terreno es inadmisibles; no hay duda de que los pocos e intrascendentes casos en que se

ha seguido realmente ese procedimiento merecen el correctivo de Hayek.

La reflexión de Hayek citada por Shumpeter, justifica plenamente mi argumento de que sí ha habido de parte de los economistas una tendencia desesperada a emplear las matemáticas por el solo prurito de que dicho instrumental es de aplicación universal, ya que han tenido éxito en otros campos.

Mi argumentación no está dirigida a negar la utilidad que este instrumental tiene dentro del análisis económico, sino a criticar su utilización sin ninguna reflexión, creando de esta manera una preferencia por ella frente a otras disciplinas o instrumentos.

El instrumental de las matemáticas ha tenido mucho éxito en campos como la física, pero este éxito se explica porque el uso ha estado acompañado de una elaboración lógica conceptual.

Al respecto Shumpeter plantea lo siguiente: "Análogamente los conceptos y procedimientos de las matemáticas 'superior' se han desarrollado primero en relación con los problemas del físico, pero eso no quiere decir que este particular tipo de lenguaje que es la matemática superior, tenga intrínsecamente nada que sea específicamente 'fiscalista'. Sería perder el tiempo no utilizar esa lógica mientras no introduzca elementos propiamente 'fiscalistas'. Por otro lado, los estudiantes entienden a veces mejor una analogía física que la economía del caso estudiado, por eso dichas analogías se usan frecuentemente en la enseñanza. Y por eso también parece que los elementos de cuya adopción se nos acusa, son meros reflejos del hecho de que todos nosotros, físicos o economistas, tenemos que trabajar con cerebros del mismo tipo, y estos cerebros actúan de modos bastante parecidos, cualquiera que sea la tarea que emprendan: A este hecho debe su existencia el movimiento de unidad de la ciencia. Esto no implica ningún error mecanicista, determinista ni —ístico— de ninguna clase ni tampoco olvido de la verdad que dice que 'explicar' significa algo diferente en las ciencias naturales que en las sociales, ni tampoco negación de las implicaciones del carácter histórico de nuestro objeto".

Qué mejor argumentación que la anterior acerca de la unidad de la ciencia que muestra claramente la no existencia de "fronteras" para un proceso de integración del conocimiento. A mi juicio el análisis económico ha entendido esto muy bien en el caso del uso del instrumental matemático, pero no lo ha querido entender

en otros campos como la sociología y la psicología, para esto la violación de las fronteras sí es una restricción.

El análisis económico ha hecho una jerarquización malsana y por lo tanto sesgada en los esfuerzos por integrarse a otras áreas del conocimiento.

Shumpeter en una referencia a las especializaciones en el análisis económico plantea lo siguiente: "No hay, evidentemente permanencia, ni orden lógico en esa acumulación de conceptos aplicados. Ni tampoco hay fronteras tajantes entre ellos. Surgen y se disipan, aumenta o disminuye su importancia relativa, se solapan entre ellos al dictado de los cambiantes intereses y métodos. Así tiene que ser. Sería el colmo del absurdo emprender o dejar de emprender una tarea interesante por el mero respeto de fronteras o estructuras".

Nuevamente surge mi preocupación de por qué en unos casos no se respetan las supuestas fronteras y otros casos sí, veamos algunas situaciones:

— ¿Es legítimo el uso indiscriminado del instrumental matemático en los más variados temas económicos. No estamos invadiendo el campo de las matemáticas?

— ¿Es legítima la llamada ley de los rendimientos decrecientes de la tierra que se refiere a lo que se podría considerar un hecho físico. No estamos invadiendo el campo de la física?

— Es legítimo el uso de conceptos como equilibrio general, potencialidad del equilibrio, oscilación, estática y dinámica. No estamos invadiendo el campo de la física?

En todos estos casos como que estarían implícitas las supuestas virtudes de algo que Shumpeter denomina como la fecundación cruzada.

En otros campos de posibles integraciones del conocimiento económico como que existe cierta timidez, miedo, desprecio recíproco o respeto a las supuestas fronteras, que impide acercarnos a ciertas disciplinas, éstas sí afines a nuestra profesión, tal es el caso de la sociología y la psicología, veamos algunas situaciones:

— "Sociología significa, en un sentido más amplio, el conjunto de varias ciencias sociales que se solapan y no están coordinadas. La intimidad de algunas de estas relaciones queda reconocida con nuestra admisión del 'campo fundamental' de la

sociología económica, en el cual ni los sociólogos ni los economistas pueden ir muy lejos sin pisarse unos a otros los pies”.

— “La economía no cuenta con los beneficios que la física obtiene de los experimentos de laboratorio (cuando los economistas hablan de los experimentos están significando algo completamente distinto de las experimentaciones en condiciones de laboratorio), pero goza en cambio de una fuente de información de la que carece la física, a saber, el amplio conocimiento humano del sentido de las acciones económicas”.

— “Ahora bien, cuando hablamos, por ejemplo, de los motivos de los que se supone que mueven a individuos o a grupos, nuestra fuente de información se puede identificar aproximadamente con el conocimiento de los procedimientos psíquicos conscientes o subconscientes, conocimiento que sería absurdo no utilizar, por más que —como no dejaré de subrayar— eso no quiere decir que haya que pasar al terreno de la psicología profesional”.

— “Es legítimo el concepto de la utilidad marginal decreciente que está asociado a la psicología. Pero no se reconoce explícitamente que estamos entrando en el campo de la psicología sino que más bien optamos por asociarlo a la experiencia común”.

— “El hablar de leyes psicológicas como la keynesiana de la propensión a consumir, es un absurdo flagrante, porque así se sugiere que nuestros supuestos tienen una justificación de la que en realidad carecen, pero de todos modos es necesario echar de vez en cuando una mirada a los desarrollos de la psicología profesional”.

— “Por lo que respecta a la psicología, hay que considerar la opinión, formulada primero en el siglo XVIII y luego intensamente sostenida, de que la economía al igual que las demás ciencias sociales, se ocupa del comportamiento humano. La psicología sería la base de la cual tiene que arrancar toda ciencia social y en la que tiene que fundamentarse toda explicación básica”.

Las anteriores consideraciones sobre el papel que cumpliría la psicología en ayudarle a la economía a clarificar muchos de los fenómenos económicos que acepta tímidamente pero más que todo en una forma muy implícita. En este caso ya no se exaltan las bondades de la “fecundación cruzada” que sería el caso de las matemáticas en la economía, sino que más bien se resaltaría un supuesto miedo por la “esterilización cruzada”. A mi juicio, en este sentido la economía como que manifiesta un completo

maniqueísmo en cuanto al concepto y uso de las “fronteras del conocimiento”.

La apreciación anterior me la refuerza Shumpeter con la siguiente reflexión: “En realidad, los economistas no han permitido nunca que sus análisis quedaran influidos por los psicólogos profesionales suyos, sino que han formulado siempre que sus propios supuestos de los procesos psíquicos, en la medida que consideraron conveniente contar con tales suposiciones. Observamos, por un lado, este hecho de vez en cuando y con sorpresa, pues hay problemas de análisis económico que se podrían manejar ventajosamente con métodos elaborados por los psicólogos”.

Nuevamente se evidencia, no obstante de reconocer su importancia, un desprecio de la economía hacia la psicología por el temor a que sus análisis queden impregnados por esta profesión, pero no ocurre lo mismo con el empleo irrestricto del instrumental matemático.

La economía en el rechazo a usar los métodos de la psicología, decide formular sus propios supuestos acerca de los procesos psicológicos, para lo cual vuelve a privilegiar el aparato matemático en la explicitación de sus supuestos, como parecería ser el caso de la formulación de las expectativas de diverso tipo, hoy de moda en la llamada teoría económica moderna (nueva economía clásica).

Esta predilección discriminada del análisis económico contemporáneo hacia ciertos instrumentos, a lo mejor estará dando como resultado un fenómeno completamente contrario al de la tal “fecundación cruzada”, fenómeno éste que tanto se trata de resaltar con el uso de las matemáticas; es decir la “esterilización cruzada”, al juzgar por los desaciertos en la contribución que está haciendo la economía moderna a la solución de los complejos problemas de nuestra sociedad actual.

No será que en esta predilección está operando algo señalado por Hayek citado por Shumpeter cuando dice que “la adopción por los economistas de cualquier método, por el hecho de que ese método haya tenido éxito en algún otro campo es inadmisibles”.

No será que esta predilección por las matemáticas está operando por el lado de una reflexión de la ciencia en la economía hecha por Shumpeter: “Por el momento nos limitaremos a observar que el carácter científico de una muestra dada de análisis es independiente del motivo por el cual se haya emprendido y

realizado. Si un economista estudia las prácticas de la especulación financiera mediante métodos que satisfagan los criterios científicos de su tiempo y de su ambiente, sus métodos formarán parte del acervo de conocimientos, con independencia de que el economista deseara aprovechar esos métodos para reconocer una legislación restrictiva o para defender la especulación contra una legislación tal, o simplemente para satisfacer su curiosidad intelectual”.

A mi juicio es válido pensar que en esta predilección sí está operando la curiosidad intelectual.

Finalmente quiero reforzar mi argumentación a lo que he venido sustentando a lo largo del presente ensayo, tomando una reflexión hecha por el profesor Alejandro Sanz de Santamaria en MITO Y CIENCIA EN ECONOMIA, referente al manejo de la abstracción en la producción de un conocimiento económico: “De ahí que el método de la abstracción haya adquirido en el contexto de la investigación económica convencional una legitimidad tan absoluta, que en la práctica ha desaparecido como uno de los componentes problemáticos de la disciplina: en la práctica investigativa en economía, la ‘abstracción’ no es un problema. Un efecto evidente de la “no problematización” de este concepto metodológico ha sido la legitimación y consolidación, como método de producción del conocimiento económico de la construcción de ‘modelos económicos’ de carácter altamente matematizado. Por este camino la respetabilidad científica que ha conquistado la matemática ha servido para que la argumentación matemática de la economía, por la vía de los ‘modelos’ se convierta en un referente de verdad tan fuerte como el que tienen los mitos: Lo que es demostrable matemáticamente adquiere el mismo valor de verdad absoluta que la verdad mítica”.

La argumentación anterior permite aclarar situaciones que permanentemente se propagan como éstas: “Por otro lado, los estudiantes entienden mejor una analogía física que la economía del caso estudiado. Por eso dichas analogías se usan frecuentemente en la enseñanza”. ¿Por qué no complementar la supuesta eficiencia de este tipo de analogías con instrumentos afines al análisis económicos como sería el caso de la sociología y de la psicología?

Creo de esta manera haber hecho una aproximación a mi preocupación de por qué nuestra profesión discrimina en unas situaciones: el salirse o no de las supuestas fronteras.

BIBLIOGRAFIA

1. SANZ DE SANTAMARIA, A. "Mito y Ciencia en Economía". *Texto y Contexto*. N° 11, mayo-agosto 1987. Universidad de los Andes. Bogotá.
2. SCHUMPITER, J. A. 1971. *Historia del Análisis Económico*. Ariel, Barcelona, Caps. 1-4 (parte I).